



# Clara y el Corazón Demasiado Responsable

sara arroyo romero



Clara, una niña con un corazón enorme y radiante, siempre quería que todo fuera perfecto y ayudar a todos. Su bondad era tan grande que a veces se sentía como una pequeña heroína, lista para solucionar cualquier problema. Su sonrisa era contagiosa y su espíritu, siempre dispuesto a hacer lo correcto.



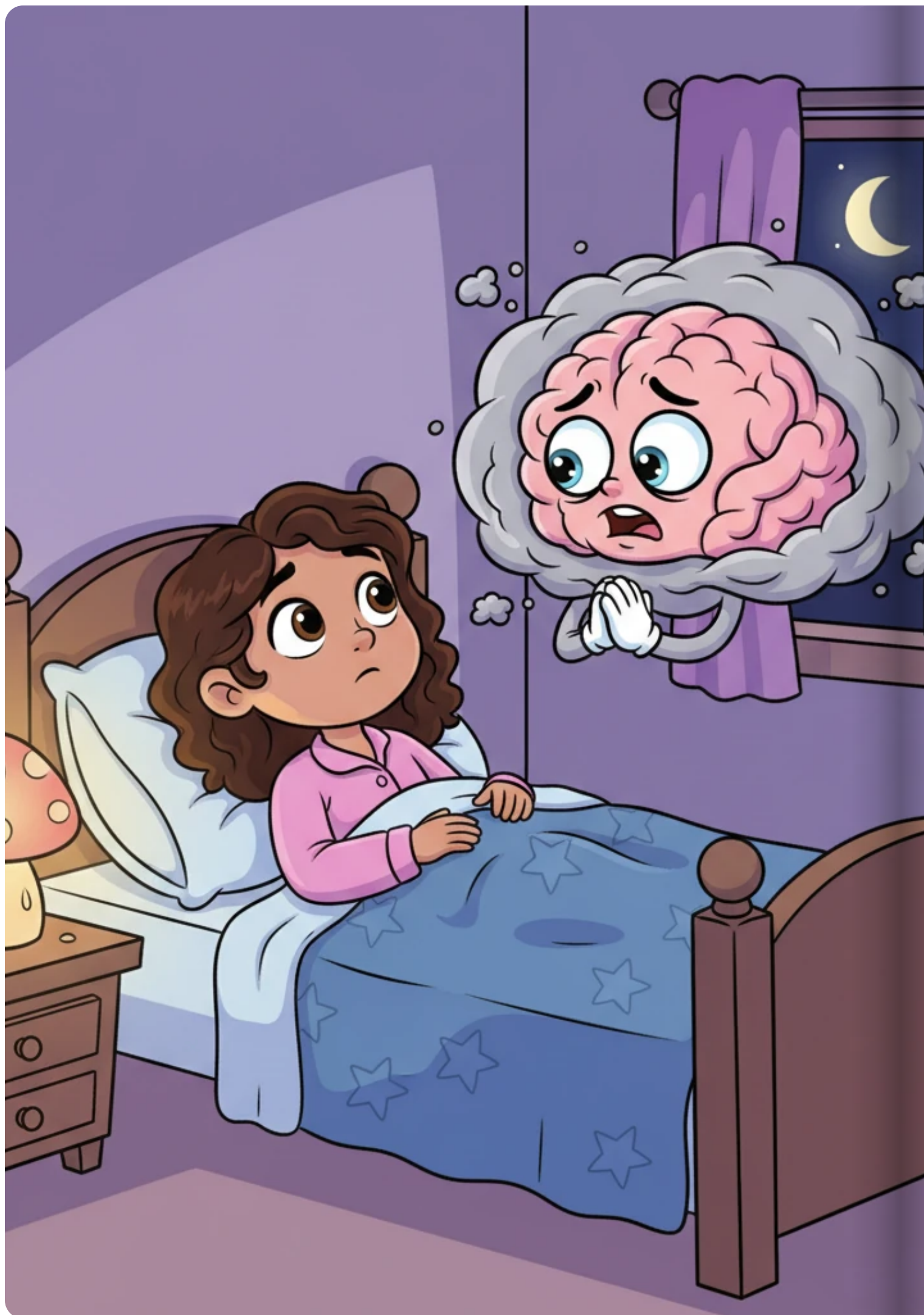
Un día soleado en el recreo, Clara jugaba animadamente con sus amigos cuando vio algo triste. Un pequeño amigo había tropezado y su almuerzo, una deliciosa manzana y un sándwich, había caído al suelo, desparramándose. La carita de su amigo mostró una gran desilusión.



Con su corazón lleno de compasión, Clara se acercó rápidamente a otra compañera que comía su merienda. Con una voz dulce y su mirada llena de esperanza, le preguntó: "¿Le das un trocito de tu merienda a nuestro amigo? Se le ha caído la suya y seguro que tiene hambre."



Para sorpresa de Clara, la otra niña, sin pensarlo mucho, simplemente negó con la cabeza y siguió comiendo. Clara se quedó allí, un poco perpleja y con una punzada de tristeza en su corazón. Su buena intención no había funcionado como esperaba.



Esa noche, en la tranquilidad de su habitación, Clara estaba acostada, pero no podía dormir. De repente, el "Cerebro Preocupón" apareció, una nubecita de pensamientos grises con ojos saltones y cejas fruncidas. Comenzó a susurrarle dudas: "¿Y si hiciste algo mal? ¿Y si se enfadan contigo por preguntar?"



Con el corazón apesadumbrado y la mente llena de nubes grises, Clara decidió buscar consuelo. Cerró los ojos y se imaginó a su "Corazón Sabio", un corazón grande y brillante, lleno de luz cálida y una sonrisa amable. Se sentó junto a él, buscando su guía.



El Corazón Sabio, con una voz suave y tranquilizadora, le preguntó: "¿Tu intención era ayudar?" Clara asintió con un puchero. "Entonces hiciste lo que las personas buenas hacen: intentar ayudar," le aseguró el Corazón Sabio, abrazándola con su cálida luz. "Que no salga como esperas, no cambia tu buena intención."



Al día siguiente, en la escuela, el Cerebro Preocupón volvió a aparecer, intentando llenarla de dudas con sus pequeños brazos agitados. Le recordaba el incidente del día anterior, intentando que Clara se sintiera mal de nuevo. Susurró: "Quizás deberías haberte quedado callada."



Pero esta vez, Clara sonrió. Con una nueva confianza en sus ojos y una voz clara, miró al Cerebro Preocupón y le dijo: "Gracias por intentar protegerme, pero ya lo he revisado. Sé que mi intención era buena, y eso está bien." El Cerebro Preocupón se detuvo, sorprendido.



Poco a poco, el Cerebro Preocupón, viendo la calma de Clara, se encogió y se convirtió en una pequeña y tranquila nube, que descansaba a su lado. Clara, con su Corazón Sabio brillando, disfrutaba de su día, sabiendo que su bondad era un regalo y que podía confiar en sí misma.